

# **LAS CENAS DEL PICOESQUINA**

Revista  
literaria

Nº 1, DICIEMBRE 2018 – Ejemplar gratuito

## **I CONCURSO LITERARIO**

**PROSA**  
Ana López  
“El rito”

Juan José Coronado  
“Jalifo”

**POESÍA**  
José M<sup>a</sup> Ortega  
“Roturas”

Juan Martínez  
“En el picoesquina...”

**NO ERA MI  
INTENCIÓN**

**COSAS DEL  
MAESTRO**

**LA CHICA  
DEL HOSTAL**

**MI SOLEDAD**

**BLANCA, PAZ, Y  
RÍO**

**PROHIBIDO**

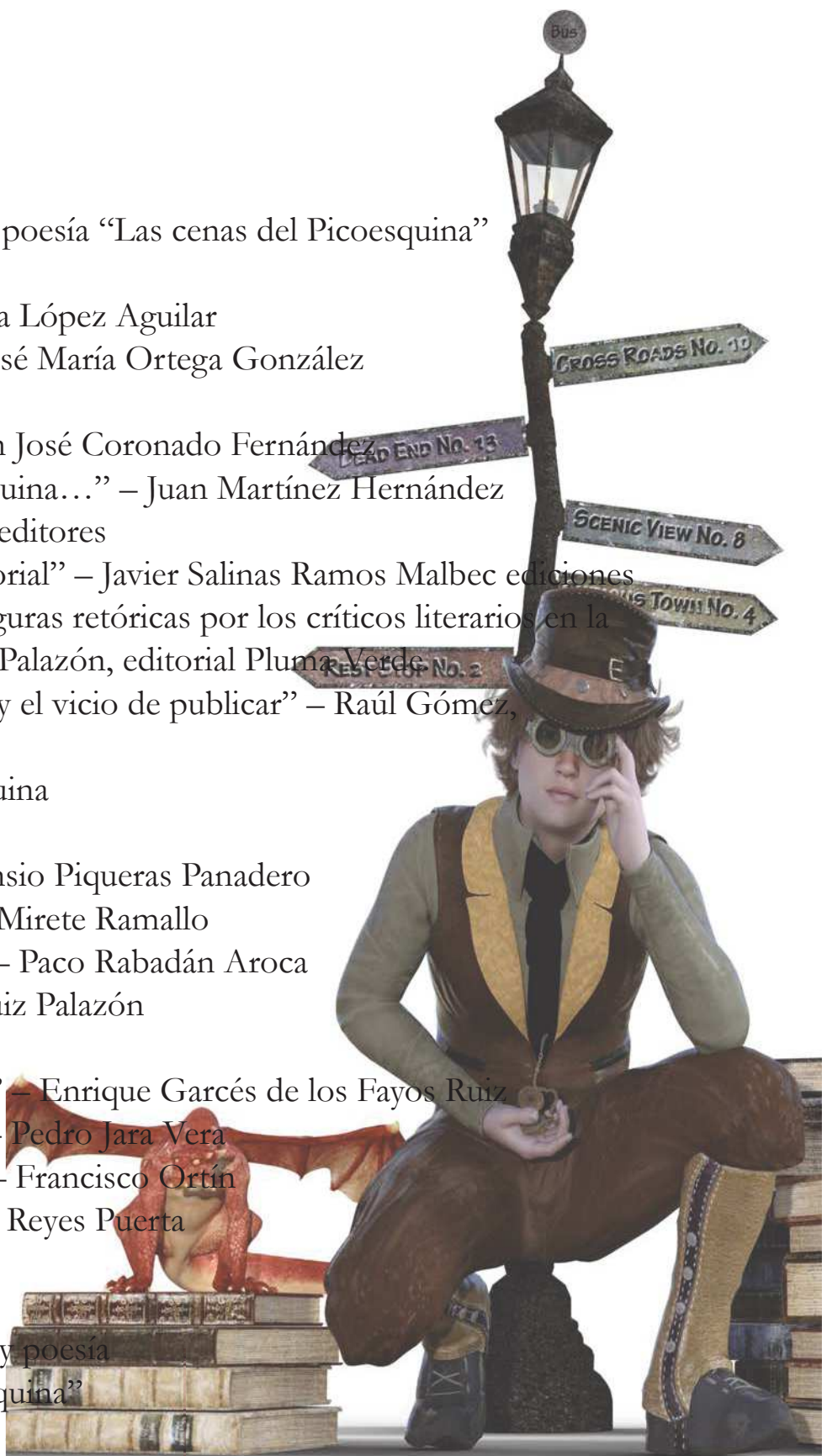
**SECRETOS DE  
FAMILIA**

**EPÍLOGO**

**RUTA LITERARIA: ORIHUELA**

# INDICE

- 01 - Editorial
- 02 - Índice
- 03 - I concurso de relato y poesía “Las cenas del Picoesquina”
- 03 - Ganadores
- 05 - Relato: “El rito” – Ana López Aguilar
- 09 - Poesía: “Roturas” – José María Ortega González
- 11 - Seleccionados
- 13 - Relato: “Jalufo” – Juan José Coronado Fernández
- 17 - Poesía: “En el picoesquina...” – Juan Martínez Hernández
- 21 - El Picoesquina de los editores
- 22 - “Sobre el mundo editorial” – Javier Salinas Ramos Malbec ediciones
- 26 - “La inventiva de las figuras retóricas por los críticos literarios en la poesía” – David Ruiz Palazón, editorial Pluma Verde
- 29 - “La virtud de escribir y el vicio de publicar” – Raúl Gómez, ediciones Dokusou “
- 32 - Las cenas del Picoesquina
- 34 - Invitados
- 34 - “Tres poemas” – Asensio Piqueras Panadero
- 37 - “Prohibido” – Víctor Mirete Ramallo
- 40 - “Secretos de familia” – Paco Rabadán Aroca
- 45 - “Epílogo” – David Ruiz Palazón
- 47 - Miembros
- 47 - “No era mi intención” – Enrique Garcés de los Fayos Ruiz
- 51 - “Cosas del maestro” – Pedro Jara Vera
- 56 - “La chica del hostel” – Francisco Ortín
- 61 - “Mi soledad” – Sergio Reyes Puerta
- 66 - Rutas literarias
- 68 - Orihuela
- 79 - II Concurso de relato y poesía “Las cenas del Picoesquina”
- 80 - Bases
- 83 - Hasta pronto



SERGIO REYES PUERTA



*“Mi soledad”*

*Para Pepa Sánchez*

MI SOLEDAD ES MÍA. Y DE NADIE MÁS. SI NO, NO SERÍA MI SOLEDAD.

Respiro profundamente mientras disfruto de la oscuridad que mis párpados apretados me proporcionan.

MI SOLEDAD ME ACOMPAÑA. ME COMPLETA. ME HACE MÁS YO.

Abro los ojos y me contemplo las manos. Las reconozco como mías. Soy, efectivamente, *yo*. Muevo los dedos para comprobarlo.

MI SOLEDAD ME TRAE PAZ. SÓLO EN ELLA PUEDO RECOGERME Y DESCANSAR.

Estoy relajado, acostado en el frío suelo de la gran alcoba. Giro la cabeza y puedo distinguir una recia capa de polvo en el suelo. No me importa.

MI SOLEDAD ME PROTEGE: ME EVITA DISGUSTOS, DECEPCIONES Y DISCUSIONES.

Nadie se queja porque lleve un mes sin barrer. A mí no me importa y no tengo que dar explicaciones. Y siempre puedo decirme a mí mismo que mañana, sin falta, barro.

YO HE ELEGIDO MI SOLEDAD. SE TRATA, PUES, DE UNA ELECCIÓN PERSONAL. LO PREFIERO ASÍ.

Miro al techo fijamente. Desde arriba, en su telaraña, su dueña me observa recatada. La saludo con una muda y cínica sonrisa y ella parece retraerse, dando un par de pasos hacia atrás. U ocho. No sé.

ME SIENTO MÁS SEGURO EN MI SOLEDAD.

Tumbado en esta abandonada y sucia habitación, contemplo ahora las paredes desconchadas y pienso que nadie puede tambalear los principios sobre los que baso mi feliz existencia. Amplío mi sonrisa e intuyo que la araña habrá continuado su marcha atrás al ver mi gesto.

MI SOLEDAD ME HACE LIBRE Y NADIE PUEDE IMPEDIR QUE HAGA LO QUE ME APETEZCA EN CADA MOMENTO.

Me levanto en cueros y camino por la casa sin mayor preocupación, como



si fuera un alegre y confiado nudista, pero con la ventaja de no encontrarme a nadie que me reproche mi desnudez. Si necesito ir al aseo podré hacer lo que sea, incluso *número dos*, con la puerta abierta de par en par.

MI SOLEDAD ME ARROPA EN LOS MOMENTOS DIFÍCILES, PUES NADIE DEPENDE DE MÍ PARA SU SUSTENTO. ASÍ NO ME TENGO QUE PREOCUPAR POR TERCEROS.

Abro el armario de la cocina. Sólo una lata de atún en aceite vegetal y un sobre de sopa instantánea me dan la bienvenida, tristes, en sus respectivas soledades. No hay nada más allí y aún estos dos únicos productos se encuentran en diferentes baldas preservando así, el uno del otro, su propia intimidad.

PERO NADA DE LO QUE MI SOLEDAD ME HA CONTADO ESTOS ÚLTIMOS AÑOS ES CIERTO.

Hoy, en aquella cocina, lo he sabido. Además, de la manera más inesperada y sorprendente que pudiera haber imaginado.

Y ES QUE MI SOLEDAD NO ME ARROPA NUNCA, COMO PENSABA. ESTOY SOLO. AMARGAMENTE SOLO. NO HAY NADIE POR QUIÉN LUCHAR. ¿QUÉ SENTIDO TIENE ASÍ LA VIDA?

Agarro la lata de atún y el sobre de sopa se queda allí dentro, solo y aterrado, envuelto en la oscuridad que le concedo al cerrar la puerta de la alacena. Mientras abro la lata rápidamente con el *abrefácil* me doy cuenta que yo soy como el sobre de sopa que he dejado en soledad. El vello que cubre gran

parte de mi cuerpo se parece a los fideos deshidratados que contiene aquel. Y se pone de punta al pensarlo.

MI SOLEDAD ME HACE CREER QUE SOY LIBRE, PERO NO ES ASÍ. MUCHAS VECES QUIERO HACER COSAS PARA LAS QUE NECESITO A OTRAS PERSONAS. ¿QUÉ HAY, ENTONCES, DE MI LIBERTAD DE ACCIÓN?

Cojo un tenedor y me como el atún ahí mismo. De pie. En medio de la cocina. Sin servirlo en un plato. Directamente de la lata a la boca. Sigo pensando en los fideos del sobre de sopa. Contemplo los pelos de mi cuerpo mientras mastico y una gota del aceite en el que se bañaba el último bocado se escapa por una de las comisuras de mis gruesos labios.

MI SOLEDAD TAMPOCO ME DA MÁS SEGURIDAD, PUES NO TENGO QUIÉN ME CUIDE O ME DEMUESTRE LOS ERRORES EN LOS QUE FUNDAMENTO MI VIDA.

Tengo pelos en las piernas, y más aún en los genitales. Mi pecho y mi prominente barriga también tienen una relevante capa de vello. Mi memoria me recuerda que, según el espejo de mi cuarto de baño, también tengo pelo en los hombros y la espalda, así como una espesa barba y una resistente y recia mata capilar que crece por toda la superficie de mi cuero cabelludo.

MI SOLEDAD ME HA ELEGIDO A MÍ. YO CREÍA QUE LA HABÍA ELEGIDO A ELLA, PERO EN REALIDAD FUE ELLA QUIÉN ME ESCOGIÓ. POCO A POCO HA IDO ENGATUSÁNDOME, RODEÁNDOME EN SU ABRAZO TRAICIONERO, HASTA SER DEMASIADO TARDE PARA ESCAPAR DE ELLA. Y LO HA HECHO TAN SIBILINAMENTE QUE HE LLEGADO A CREER QUE SE TRATABA DE MI PROPIA OPCIÓN PERSONAL, POR LO QUE TAMPOCO DESEABA ESCAPAR DE ELLA.

Apuro la lata de atún con el tenedor pero mi hambre no se ha saciado aún, así que vuelvo a pensar en la sopa de sobre. ¿Qué necesito para obtener un buen caldo espeso con el contenido deshidratado de dicho sobre? Abro el armario, lo cojo y leo las instrucciones, aunque me las sé de memoria de tantas veces que he consumido dicho producto. Sé que lo que necesito es agua caliente. Hirviendo, para ser más exactos. Supongo que, para los fideos, el momento en el que se sumergen en el líquido en ebullición debe de ser muy doloroso. Pongo un cazo con agua en el fuego.

MI SOLEDAD NO ME PROTEGE LO MÁS MÍNIMO. ME DISGUSTO CONMIGO MISMO O CON LOS OBJETOS QUE ME RODEAN. ÉSTOS ME DECEPCIONAN Y ACABO DISCUTIENDO CON LAS TELEFONISTAS DE LOS SERVICIOS TÉCNICOS CORRESPONDIENTES. ASÍ SUCEDE QUE, EN VEZ DE OBTENER LA PROTECCIÓN DESEADA, MI SOLEDAD, EN REALIDAD, ME IMPIDE, ADEMÁS, DISFRUTAR LAS AGRADABLES SENSACIONES QUE OTRAS PERSONAS Y/O ANIMALES PUDIERAN TRANSMITIRME.

El agua rompe a hervir y vierto en ella el contenido del sobre de sopa. Imagino nuevamente el dolor de los fideos y demás ingredientes contenidos

en aquel envase amarillo al contacto con tan extrema temperatura. Especulo sobre sus quemaduras y el tormento que estarán pasando. Pongo una tapadera en el cazo para no contemplar directamente el supuesto sufrimiento y, al minuto, ésta empieza a tabletear con un curioso *chop-chop*. Por suerte, siempre tengo papel y lápiz en la cocina y comienzo a tomar nota de lo que escucho mientras no doy crédito a mis oídos.

MI SOLEDAD NO ME AYUDA A ENCONTRAR LA PAZ. ESTO LO SÉ PORQUE DURANTE MI VIDA LABORAL TUVE UNA ÚNICA PROFESIÓN: FUI MILITAR. AUNQUE YA ESTOY RETIRADO, ENTIENDO LO SUFICIENTE DE GUERRAS COMO PARA SABER QUE MI SOLEDAD NO TRAE PAZ A MI ALMA NI A MI VIDA.

El caso es que, gracias a mi experiencia profesional, creo reconocer en los ruidos que emite la tapadera bailando sobre el cazo un código ya abandonado. Me estoy refiriendo al código morse, usado en el también extinto telégrafo y que, hoy día, apenas usan ya solamente algunos radioaficionados. Punto, raya, punto, punto... Etcétera.

¿MI SOLEDAD ME COMPLETA? AHORA ME PREGUNTO CÓMO HE PODIDO PENSAR UNA BOBADA ASÍ TANTOS AÑOS.

No sé si estoy loco pero más de uno así lo debe de estar pensando. Y aún lo pensará más cuando sepa que fui a buscar entre mis viejos manuales de la academia militar el del código morse, pues a duras penas lo recordaba, y traduje fidedignamente lo que había logrado anotar mientras se hacía la sopa. Sí. Lo crean o no, los fideos me habían hablado y su equivalente, es decir, el vello que recubre mi cuerpo, se erizó de nuevo según iba descifrando el mensaje que, en morse, se había formado con el *chop-chop* de la tapadera. Si fue de verdad un mensaje *sopinstant* o si, inconscientemente, mi mente me hizo escuchar algo inexistente basado en mis conocimientos militares, nunca lo sabré.

TAMBIÉN PENSABA QUE AL MENOS MI SOLEDAD ERA MÍA, Y DE NADIE MÁS, PUES TAN SÓLO YO LA SUFRÍA. PERO ESTO TAMPOCO ES CIERTO, PUES LAS PERSONAS QUE ME AMAN TAMBIÉN LA SUFREN, ALEJADAS COMO LAS MANTENGO DE MI. El mensaje *sopinstant* era tan claro que me tuve que rendir ante la evidencia. Decía así: “El agua hirviendo, sin mí, es sólo agua en soledad. Yo, sin el agua hirviendo, soy sólo un desagradable polvillo en soledad. Aunque pueda haber fases dolorosas al buscar compañía, sólo mezclándonos podremos, entre ambos, convertirnos en algo más completo y sabroso”. SUPE CON CLARIDAD, ENTONCES, QUE SÓLO CON ELLA PODRÍA SER FELIZ...

